

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego de Velázquez; Madrid, 1943.

Por acuerdo de noviembre de 1940, gestiones oficiales dirigidas al mariscal Pétain determinaron la llegada a España de numerosas piezas españolas que estaban guardadas en el Louvre. Tal información es proporcionada por el señor García Bellido en nota preliminar, quien esboza a continuación el contenido de su monografía: estudio detenido de los elementos recibidos, mas circunscribiéndose a los que pertenecen a la Edad Antigua, con el fin de proporcionar solución convincente al problema cronológico de la escultura española originaria.

El arte ibérico resultará entonces —en escultura y cerámica especialmente— expansión de los influjos itálicos que en el lapso de la república romana y comienzos de la época imperial actúan sobre lo indígena con resultante cultural *iberorromana*.

Tras la noticia histórico geográfica sobre la localidad de Elche se aboca el estudio de la Reina Mora, nombre otorgado en el primer momento con prestigio tradicional y legendario por los ilicitanos. Palabras de P. Paris, reproducidas, confirman el entusiasmo que suscitó el hallazgo; mas el mismo Pierre Paris no titubeó en adquirir el magnífico busto para el Louvre. La dolorosa expatriación concluyó el 8 de febrero de 1941, y la Dama de Elche fué exhibida en adelante en el Museo del Prado. Describe el autor minuciosamente aspecto, tamaño y tocado del busto, recalcando la importancia de sus adornos, la fíbula de tipo hispánico por ejemplo, que tiene además valor de índice cronológico aproximado: siglos IV y III. Con espléndidas fotografías trata de hallar parangón al curioso tocado del busto de la Alcudia con ciertas modas imperantes en la Antigüedad, en la Edad Media, en la Moderna. Asimismo busca los paralelos indígenas coetáneos para fechar y determinar el carácter de los ornamentos.

Es sin duda una oferente engalanada en despliegue de arte y belleza; su tocado, afín al de las piezas del Cerro de los Santos y a los broncees de los Santuarios en Sierra Morena, es de tipo netamente ibérico, con data referible a la época imperial romana. Esos tocados ibéricos fueron ya detallados minuciosamente en la primera centuria antes de Cristo por Artemídeos.

En cuanto a los collares de la Reina Mora, se encontró, en febrero de 1920, en la Aliseda, un magnífico conjunto de joyas púnicas sincrónicas a las figuradas en aquélla. Fué moda originada en Sicilia, que se difundió en Occidente mediante los cartagineses.

“El símbolo cultural más bello de todo el Occidente”, enigmático y solemne, es una riqueza arqueológica en concepción, forma y espíritu, para España y el mundo entero.

Un fragmento de estatua representando un guerrero con falcata fué hallado en 1898, a unos pocos metros del sitio donde apareció el armonioso busto ya considerado; en 1899 apareció un capitel de pilastra y otro fragmento arquitectónico con volutas combinadas. Las tres piezas pueden ubicarse en los siglos IV o III a J. C. Pero en general no proporcionan ningún indicio firme o elemento de comparación con respecto a la tan debatida figura de Elche.

En Osuna, que es localidad sevillana, afloraron también testimonios arqueológicos notables; exploraciones emprendidas en 1903 dieron a luz un sillar de ángulo con auletris y figura masculina con capa (“la primera capa española conocida”), otro sillar con damas veladas llevando sendas copas y un tercero con dos guerreros en relieve. Siguiendo la enumeración, un trozo con jinete, el fragmento de una escena de caza o circo, un relieve erótico de excepcional interés, no tanto por su valor artístico, sino por el tema; diversos elementos arquitectónicos, torso de una figura coronada de rayos, una Antefixa con cabeza de Medusa, etcétera. Es decir, materiales todos con información artística e histórica prolijamente desmenuzada en una muy buena exposición.

Redován, ubicada en la provincia de Alicante, ha sido rica análogamente en esculturas ibéricas y cerámica campaniense. Exhuma así una cabeza humana, otra de grifo, exponentes antiquísimos y valiosos de la plástica peninsular. El pueblecito de Agost proporcionó una notable esfinge, incunable de la escultura grecoibérica por su perfeccionamiento técnico y semejanza en tocado con el “timpanyllo” que ostentaban las mujeres españolas.

El Salobral, centro manchego sito en Albacete, ha proporcionado un número considerable de ruinas romanas; entre ellas el autor enfoca en particular un fragmento de relieve con esfinge y un sillar con inscripción, aún hoy, no totalmente dilucidada.

Un trozo arquitectónico con ornamentación de tipo jonio y otra Dama Sedente fueron descubiertos en el Llano de Nuestra Señora de la Consolación. Esta última figura, en especial, anima a postular “la existencia de un verdadero arte provincial griego en España”, puesto

que se trata de una manifestación típica de arte y costumbres samiomi-lesias del siglo VI aproximadamente, suscitando por ello la dedicación de los estudiosos, como apreciamos mediante la extensa nomenclatura bibliográfica incluida.

Con el número 31 del detalle que sigue. Examina a continuación García y Bellido la cabeza femenina procedente del Cerro de los Santos, que no ofrece detalles relevantes, y pasa entonces al pozo de Tajo Montero, en el cual se encontraron seis estelas y una inscripción latina, probablemente del siglo segundo, con lo cual, fecha y destino de los ex votos están aclarados.

En la provincia de Teruel destaca el nombre de Calaceite, que ha brindado un candelabro, piezas de ajuar funerario y fragmentos cerámicos. Rivadeo, en la provincia de Lugo, otorgó la conocida Diadema áurea, que es una espléndida banda sin filiaciones artísticas con similares chipriotas, griegas, myquénikas u orientales, sino afluencia espontánea de arte autóctono hacia los años 500 ó 400 a. J. C. Tras las eruditas líneas que se le consagran, surge el parentesco con los productos británicos, obras de los albiones, que también se asentaron, como cita Plinius, en el extremo oriental de Galicia.

En resumen: estamos ante un libro de méritos excepcionales, contempla diez localidades ibéricas, fluctuantes en importancia por lo pródigas en objetos arqueológicos o por la jerarquía de sus restos. Noticias geográficas, detallada descripción de las piezas, analogías arqueológicas, confrontaciones históricas y bibliográficas, se suman a un valioso documental gráfico en el cual láminas y planos dan cabal idea del conjunto.

Todo ello en acento fácil y vibrante, con amor al suelo que cobijó un patrimonio artístico tan notable, deja la sensación plena de un esfuerzo íntegramente logrado.

ROSA JULIA LADOUX

ALFONSO GARCÍA GALLO: *El Imperio medieval español; Arbor, Revista general de la Investigación y la Cultura*, 11, 1945; págs. 199-228.

Comentamos en estas líneas un estudio aclaratorio del sentido que debe darse al concepto de Imperio Medieval Español. Para su autor,